

vie al pobre aboliendo sus leyes prohibitivas : mas producto sacará de la libre industria que de las imposiciones que perpetúan su miseria, socorriéndola solamente al dia : que deje nacer por impulso propio la comodidad ó conveniencias generales, permitiendo la division de las propiedades : que renuncie á su concentracion aristocrática tanto de las riquezas como del poder. Tal vez de este modo, antes del término inevitable de su vida artificial, llegaria á procurarse los gérmenes de una vida política mas en armonía con la imperiosa é invencible propension de las sociedades europeas. Digo tal vez, porque no sé si será ya tarde.

COMENTARIO

SOBRE LA OBRA

DE FILANGIERI.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

OBJETO DE ESTA SEGUNDA PARTE.

Con una mezcla de satisfaccion y sentimiento abandono el campo de la política.

Por un lado es dable que prescribiéndome un completo silencio sobre lo que tiene relacion con las mas delicadas cuestiones de la organizacion social, renuncie á esclarecer alguna idea util, que á tal ó cual época pudiera tener su aplica-

cion; pues el triunfo de los ideas útiles no es otra cosa mas que una cuestion de fecha; y el retardo, á veces, es sensible para los individuos y aun para las generaciones contemporáneas.

Por otro lado desde que los diplomáticos de Europa han adoptado por máxima, que toda mejora debe venir del poder solo, concedida exclusivamente por él, y cuando los pueblos no hayan hecho tentativa alguna para imponer condiciones ó trazar límites á la autoridad, nadie, segun creo, debe intervenir en lo relativo á gobierno, ni puede hacerlo sin despreciar inútiles peligros, y lo que aun es mas grave, sin atraer sobre sí, una responsabilidad moral que me parece un peso demasiado grande.

En efecto ¿no es incontestable que demostrando la existencia de un abuso, ó la necesidad de una reforma, nos exponemos á fomentar el deseo en el espíritu de una multitud que padece por

aquel abuso ó ganaria con la tal reforma? ¿Y quien puede prever el resultado de un deseo producido por el convencimiento y exasperado con los mismos obstáculos? Pero si este deseo empeña á las naciones en reclamaciones demasiado atrevidas, ó las arrastra á unos actos irregulares, se seguirá de ellos que por un tiempo mucho mas largo, se verán privadas de los bienes que solicitan; y á este triste resultado no quiero contribuir en manera alguna.

No exageraré mucho el influjo que egercen los escritores, pues no lo creo tan extenso como lo suponen los gobiernos; pero es indudable que existe. A él se debe la abolicion de los rigores religiosos, la supresion de las trabas del comercio, la suspension del tráfico de negros y muchas mejoras de diversos géneros.

En cualquier otro tiempo, este convencimiento hubiera alentado al valor, mas al presente detiene la conciencia. Se ha declarado que la luz viene de arriba : de ahí es que los que sugeriesen á los pueblos el deseo de que viniera de abajo, provocarían una causa por la cual se dilataría indefinidamente el cumplimiento de sus deseos, por poco imprudente que fuese su manifestacion.

Enmudeceré, pues, sobre la política : el poder ha reclamado para sí solo la totalidad de nuestro destino.

Estas reflexiones, á la verdad se aplicarian tal vez, si se tomasen en todo su rigor, á los objetos de que trataré en esta segunda parte, asi como á los que creo oportuno omitir. Dificil me será combatir un error, aun de hacienda ó comercio, sin aparentar dar un consejo ó indicar una reforma : sin embargo como estos asuntos interesan menos á los que

hacen sombra, espero, por medio de algunas precauciones decorosas, poder hablar sin peligro, de la poblacion, comercio é impuestos.